



Los nuevos cruzados POR LA PAZ



De entre el agitado mar de la violencia que cubre al país, destaca notablemente un grupo de hombres y mujeres que han apostado por mitigar el dolor y la zozobra que acompañan a una situación como ésta. Cada uno con su estilo, a su manera y su método, buscan evitar que la esperanza se cuente entre las bajas definitivas de esta guerra. Hay doctoras, periodistas, amas de casa, tuiteros, defensores de la libertad de expresión, alcaldes, ex chavos banda. Presentamos apenas una pequeña muestra de quienes se niegan a darse por vencidos y actúan en consecuencia. Podríamos decir que son una especie de nuevos cruzados por la paz.

Por Vanessa Job vanessa@m-x.com.mx
Fotografías: Cuartoscuro y Christian Palma

Jaime Rodríguez Calderón

Presidente municipal
García, Nuevo León

“Necesitamos más locos para arreglar el país”

Su héroe de infancia era El Llanero Solitario porque era un “chingón” que cabalgaba y arreglaba el mundo. Y en efecto, a Jaime Rodríguez, alcalde de García, Nuevo León, le encanta montar en su caballo, de nombre Huracán, aunque para trabajar se desplaza en camioneta blindada.

A este hombre de ojeras pronunciadas el crimen organizado lo busca. Ya lo intentaron asesinar en tres ocasiones distintas. En la más reciente un comando de 40 hombres armados lo emboscó, pero consiguió salir ileso. Los delincuentes están enojados porque al llegar a la alcaldía les puso al frente de la policía a un general “incorruptible”. Asesinaron al militar al cuarto día.

El alcalde despidió a todo el cuerpo de la policía, más de 220 personas, incluidas las secretarías y mecánicos. Y empezó a reclutar a ex militares y encargó la seguridad de la ciudad a uno de ellos. “Ellos son los que tienen disciplina y están comprometidos con la patria”, dice el alcalde a quien no le gusta que le digan cobarde y, para ser eficiente en su labor, creó su propio grupo especial de reacción inmediata con 76 elementos, el mayor de los cuales tiene 27 años de edad. “Todos son muy entrones”.

Sus amigos le dicen que renuncie, que no vale la pena arriesgar la vida. Pero a Jaime su padre le enseñó a no rajarse. “Mis amigos me están ofreciendo chamba”. El mismo está consciente de que para arriesgarse tanto, hay que estar un poco “loco”. “Necesitamos más locos para arreglar el país”.

“Los alcaldes se hacen guajes. Tienen miedo. La mayoría prefiere la comodidad de vivir sin arriesgarse. Pero a mí me da satisfacción que cuando voy a un restaurante mucha gente me aplaude, me saluda y la gente me cuida, me avisan si hay algo sospechoso. Y cuando me ven, me regalan imágenes de santos, rosarios, oraciones; me piden que me cuide y me dan sus bendiciones”.

Aunque Rodríguez sabe que las cosas no se van a arreglar por obra de Dios, el alcalde lleva en su saco los rosarios que le regalan y en su casa tiene un rincón donde guarda todos esos objetos.

Y si lo matan... le gustaría que la gente lo “recordara como un buen pelao. Y punto”.

Leticia Chavarría Villa

Comité Médico Ciudadano
Ciudad Juárez

“Alguien tiene que dar atención médica a la gente”

La sangre corre por Ciudad Juárez, una atribulada zona en la que desempeñar la profesión de médico se ha convertido en una de las tareas más arriesgadas y complejas. A los quirófanos llegan heridos con el cuerpo maltratado por las balas; hasta allá se infiltran los pistoleros para rematar a sus víctimas en los pasillos de los hospitales.

Qué decir de los asaltos en los consultorios, las extorsiones, las balaceras a las clínicas, los secuestros y los asesina-

tos de doctores. Cuál puede ser el ánimo de los médicos para mantenerse en el ejercicio de su profesión en medio de un fuego cruzado.

Muchos han partido ya. No es el caso de Leticia Chavarría, quien a menudo se pregunta y repregunta ¿por qué se van? Ella conoce el miedo, pero aun así, ha decidido quedarse. Su lógica es sencilla y simple: porque nació, estudió y se formó en Juárez. A esa ciudad la quiere porque la vio crecer, resistir y luchar durante años.

Así que Leticia ha tomado el desafío: da la cara, organiza, marcha y grita para que los juarenses no olviden que alguna vez su pueblo conoció la calma. Esa es una de las razones por las que Leticia decidió ser la vocera del Comité Ciudadano de Médicos.

Como para la mayoría de quienes viven en esa frontera, la situación ha sido angustiante desde hace mucho, pero, si hubiera que citar una fecha, para los médicos comenzó a agravarse en 2008. Por eso, antes de que terminara ese año se organizaron para salir a las calles y manifestarse. De esa experiencia surgió el comité y la doctora Chavarría se convirtió en su rostro más representativo.

A ella le ha tocado ver cómo es que muchos médicos escaparon de la violencia y solicitaron su cambio de plaza a otro estado. Algunos más, los que ejercen en consultorios privados, ahora cierran temprano y no atienden a heridos de bala.

El año 2010 fue difícil para el gremio pues murieron tres de sus colegas. Primero, cayó el doctor José Ortiz cuando intentó ayudar a una persona y un coche bomba explotó; después, los doctores Alfonso Rocha y Alberto Betancour fueron secuestrados y asesinados.

El comité volvió a manifestarse y exigir vigilancia en los hospitales para evitar que los delincuentes ingresaran a asesinar con impunidad. Consiguieron algo que parecía imposible: un paro de 24 horas, en el que participaron también los doctores del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Chavarría, quien ejerce en una maquiladora, no tiene hijos ni esposo, pero no se siente sola. “Nuestra protesta no es sólo porque hemos sido agredidos directamente y porque nuestra fuente de trabajo se ha visto afectada, sino porque la población está batallando para recibir atención médica. Alguien los tiene que atender”.

Abel Barrera

Centro de Derechos Humanos de la Montaña
Guerrero

De la montaña bajaban atados de cuello, pies y manos

Ya pasaron al menos 40 años y Abel Barrera no ha logrado sacudir esa escalofriante imagen: de la montaña bajaban hombres atados de cuello, pies y manos. Eran indígenas acusados de ser delincuentes simplemente por su raza.

La montaña sigue presente. Abel vive en ella, con el anhelo de ser un *tlamaque*, uno de esos sabios indígenas dedicados a rezar, a vivir como consejeros y servidores del pueblo. Desde ahí, ya hace 17 años, adoptó para sí la tarea de defender a los indígenas de los abusos.

E incluso antes de que los zapatistas se levantaran en armas, Abel y su equipo investigan casos de desapariciones y de agresiones por parte del ejército.

Fundó el Centro de Derechos Humanos de la Montaña en

un cuarto con humedad del Hotel Dulce María y hasta ocho años después contaban con oficinas.

De 51 años, nieto de una mujer náhuatl, Abel ha tomado el avión para llegar a Washington y presentar ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos los casos de violación y maltratos cometidos por militares en agravio de indígenas y campesinos.

Formó parte de la defensa de casos emblemáticos, como el de las indígenas agredidas sexualmente por soldados en 2002. Las acusaciones dicen que a Valentina –joven de 17 años– la violaron los soldados mientras lavaba en el río y a Inés en su casa, frente a sus hijos. Durante ocho años acompañó a las mujeres hasta que la corte falló en su favor.

Y esas historias de abusos no son aisladas. “La gente de las comunidades viene a decirme que allanaron, que entran a las casas sin orden de cateo. Someten a la gente, la obligan a salir de sus domicilios para hurgar sus cosas, se pierde dinero, les fabrican delitos”, dice el antropólogo por cuya labor ha recibido premios internacionales y amenazas de muerte por igual.

Patricia Mercado

Directora del diario *Imagen*
Zacatecas

Si obedecía a Los Zetas no habría marcha atrás

–A ver hija de la chingada –escuchó Patricia Mercado la voz que emergía de la bocina de su teléfono celular–. Sabemos dónde estás, dónde vives y más vale que publiques esto porque si no nos vamos contra ti y tu familia.

La recientemente nombrada directora del periódico *Imagen* de Zacatecas no salía de la sorpresa.

La llamada llegó a los dos días de ocupar el cargo de directora de uno de los medios de comunicación que en Zacatecas ha tenido que soportar las presiones de La Familia y Los Zetas.

La orden era clara. Debía incluir en la edición del siguiente día información en contra del ejército, querían que el periódico escribiera una historia sobre un joven “ejemplar” “asesinado” por los soldados.

El joven, según averiguó Patricia, era uno de sus halcones (jóvenes al servicio también del crimen organizado) y Los Zetas adjudicaban al ejército su muerte.

A pesar de la amenaza, la periodista decidió no ceder. Tenía mucho miedo, pero pensó que si atendía su exigencia, todos los días le estarían llamando para dictarle la política editorial y obligarla a publicar información favorable a sus intereses.

Una semana después, a la puerta de las oficinas del diario llegó un hombre a entregar un comunicado.

–Ahí le dejamos eso y no se hagan pendejos –advirtieron al guardia de seguridad.

“(Tampoco) lo publicamos y a los tres o cuatro días regresaron ya más enojadillos. Terminamos por incluirlo como una gacetilla pagada. La presión estaba durísima y no teníamos a quién recurrir para que nos protegiera”.

Ese era sólo el principio. Luego llegarían más amenazas, esta vez contra dos reporteros del diario. Denunciaron ante las autoridades, buscaron a la Comisión Nacional de Derechos Humanos y pidieron protección a las policías federal y estatal.

Las medidas cautelares se cumplieron a medias. La Policía Federal argumentó que no tenía la capacidad para hacerlo; sólo recibió apoyo de la policía estatal.

Desde esa fecha, el periódico puso en operación un protocolo de seguridad. Se trabaja con reporteros, editores y repartidores para protegerlos de las amenazas del crimen organizado.

“Ya no podemos hacer investigación en temas de narco. ¡Llámenlo autocensura! No me importa, para mí es más importante la vida de un periodista que una nota de ocho columnas. Y aunque tengamos esas limitaciones cotidianamente, tratamos de informar, sólo que ahora tomamos más precauciones”.

Norma Romero

La Patrona
Veracruz

Y ese animal humeante les sacudió la vida

La Bestia, el tren de la muerte, sacude la tranquilidad del aire semi tropical de Las Patronas. Los migrantes subidos en su lomo desafían la violencia del crimen organizado. Decenas de ellos van a morir y lo saben. A algunos los devora el vértigo de las vías, a otros los secuestran, los enrolan en sus ejércitos de la muerte, los extorsionan. A ellas, las esclavizan y las prostituyen.

Todos ruegan porque no sea así, pero en el camino se irán sembrando cruces imaginarias para marcar el sitio en donde la muerte les ganó. Pero mientras eso ocurre, se alimenta la loca ilusión de sobrevivir.

Y a eso les ayuda un grupo de 15 mujeres veracruzanas que diariamente les ofrecen comida y aliento, que tanta falta hace. Lo hacen porque sí, porque no han perdido la humanidad y porque se sienten gratificadas al ver un destello de esperanza en el rostro de los migrantes.

La gente las llama Las Patronas porque sus casas están a unos metros de las vías del tren en el municipio de Veracruz que lleva el mismo nombre.

Todas son familiares o amigas de Norma Romero, quien encabeza este grupo, una mujer de hombros macizos y sonrisa perfecta. Durante más de una década, Norma ha escuchado cientos de historias de horror que padecen los migrantes.

Era 1995, quién va a acordarse en qué mes o en qué día todo comenzó, pero una tarde, mientras sus hermanas Bernarda y Rosa se llevaban pan a la boca y tomaban un vaso de leche cerca de las vías del tren, un grupo de migrantes centroamericanos les pidió comida.

De ahí, todo fue una catapulta humanitaria. “Primero hicimos 30 lonchecitos, luego 50. Cuando ya no alcanzó para 300, empezamos a pedir donaciones a la panadería, al mercado y al padre Rufino de la pastoral del migrante”.

Norma y las mujeres se dividen las tareas por días. A ella le corresponde los sábados. Tardan cinco horas en preparar los alimentos. Lavan, pican, cocinan, arman los paquetes. Los suben a una carretilla y cuando se escucha el silbato del tren toman posiciones, cada una separada de la otra unos cinco metros. Ahí viene La Bestia y empiezan a correr y calcular sus “lanzamientos” para que quienes montan el tren, tengan oportunidad de comer y beber algo.

La escena es un poco rara: las mujeres separan las piernas para resistir la velocidad de La Bestia, y rápido, muy rápido, distribuyen las provisiones. Si hay suerte, el maquinista reducirá la velocidad, pero eso no ocurre con frecuencia.





Darío Ramírez, director de Article 19

Y ese animal humeante les sacudió la vida. No acostumbraban ir a talleres, salir a las universidades e involucrarse en manifestaciones de defensa al migrante. Hoy integran la campaña Mígrar sin Violencia.

Darío Ramírez

Artículo 19

Distrito Federal

A los ciudadanos no les importa que maten a los mensajeros

La secuencia fue así: Darío Ramírez recibió una llamada telefónica para avisarle que habían cometido un secuestro de un periodista en Mazatlán, Sinaloa; y luego salió tan pronto como pudo para tratar auxiliario.

Llegó a esa ciudad. Se hospedó en un hotel, en el que montaría su centro de operaciones mientras investigaba la agresión. Esa misma tarde, salió a hacer las investigaciones iniciales. No hubo mayores sorpresas: los primeros resultados indicaban que el trabajo del reportero llevaba a las conexiones de la policía con la delincuencia organizada.

Ya no le extrañaba. Pero lo que sí lo hizo sacudirse fue la escena que encontró cuando regresó a su habitación: parecía el escenario de una fiesta vertiginosa. La maleta abierta, la ropa regada en el suelo, bebidas a medio consumir, cigarros en los ceniceros, la cama revuelta y una nota en la que se leía un mensaje: “Aquí no son bienvenidos, mejor regrésense”.

–Yo que ustedes, hacía lo que les están diciendo –aconsejó la recepcionista del hotel a los integrantes de la organización internacional Artículo 19.

Así que no reflexionaron más y salieron de la ciudad junto con el periodista que fue secuestrado durante algunas horas para no exponerse más. Las amenazas iban en serio. Darío sabía que era así. Y lo sabía porque no es la única que ha recibido.

Durante varios años, Darío ha ido reconstruyendo parte del *modus operandi* de los asesinos de periodistas. Como el de Miguel Ángel López Velasco, periodista de asuntos de seguridad en un diario de Veracruz, cuyo homicidio fue precedido de llamadas de atención.

A Darío le toca cumplir un rol fundamental: proteger las voces, defender a quienes se dedican a informar. Desde hace seis años es el director de Artículo 19, una organización internacional con sede en Londres, pero con representaciones en varios países.

En 2010 la oficina de Artículo 19 para México y Centroamérica documentó 155 agresiones contra periodistas y medios de comunicación mexicanos: 129 ataques a personas, 18 a medios y ocho asesinatos.

Durante el sexenio del presidente Felipe Calderón la organización ha tenido que ir llenando reportes indeseables y casillas: 44 homicidios y ocho desapariciones de periodistas.

“Lo preocupante es que a la ciudadanía no le importa que estén matando a los mensajeros. No se da cuenta de que estas agresiones afectan la libertad de expresión, pero también el derecho de la gente a saber. No considera que la información es un elemento importante para fortalecer la democracia en México”, dice el maestro en derecho internacional público por la Universidad de Amsterdam.

Esta vulnerabilidad, dice Darío, ha llevado a muchos periodistas a la autocensura. “En el país hay regiones enteras que se vuelven hoyos negros, en los que los ciudadanos carecen de información”.

Espacio Libre e Independiente Marabunta A.C

Estado de México, Distrito Federal

Lo que busco es que los chavos construyan la paz

Uno a uno, pero casi todos cayeron. De los San Gabrieles Punk, cuyos integrantes llegaron a creerse inmortales, la mayoría fue muriendo. Eran 12 jóvenes que imponían en las calles, donde su vida transcurría *noneando*, asaltando autobuses y enfrentando a golpes, a tiros, a otras bandas. Ya sólo pueden contar la historia tres sobrevivientes, aunque a la fecha dos no la estén pasando muy bien.

El primero vive abandonado en un área de alta seguridad de alguna cárcel; el segundo, atado a una silla de ruedas. El tercero resulta ser Miguel, quien hace 25 años creó un centro de ayuda para otros chavos banda. Y le llamó Marabunta.

La historia personal de Miguel se transformó cuando acudió a un sepelio más de otro de sus compañeros. El sacerdote profetizó que todos los de los “pelos parados van a acabar con las patas pa’ rriba”.

10 años realizando programas y acciones en favor de la igualdad

- Con la creación de **más estancias infantiles** que nunca antes, se **beneficia** a más de **240 mil mujeres** que **trabajan** o **estudian** mientras **sus hijas/os** están cuidados
- A **diferencia** de hace **diez años** ahora todas las **mujeres embarazadas** tienen **derecho** a ser **atendidas** en cualquier **hospital público**
- En el **2000** la **violencia familiar** se consideraba **un asunto privado** hoy la violencia de género está **legislada** como **delito**

Por las mujeres, todos los días, todos los derechos

Vivir Mejor Con las mujeres construimos un México más fuerte. GOBIERNO FEDERAL

www.inmujeres.gob.mx

Miguel se indignó, pidió derecho de réplica, se lo concedieron y, al paso del tiempo, fundó un grupo *sui generis*: una estudiantina punk.

Marabunta nació cuando Miguel logró zafarse de las drogas y convocó a formar un colectivo de rescate y prevención para los jóvenes de la colonia Gabriel Hernández, en la Ciudad de México.

Desde esos días han atendido a más de 5 mil chavos: tanto tiempo ha transcurrido que los hijos de las primeras generaciones de marabuntas ya participan en el centro, pero sin que ellos –a diferencia de sus padres– hayan pasado por la prueba de las drogas.

Hace dos años les donaron un espacio en Naucalpan. Ahí crearon La Roca, un centro cultural comunitario, donde se imparten talleres de danza, teatro, guitarra, batería, montañismo; brigadas de rescate urbano y cursos del INEA para que completen sus estudios.

Lo que Miguel quiere, más allá de todas estas clases, es que los muchachos se vuelvan constructores de paz.

Alma Trinidad
Ciudadana
Sinaloa

Si pedir justicia es pedir favores, estamos jodidos

A doña Trini no le agrada recordar ciertas imágenes. Es malo porque a menudo el miedo la atrapa de nuevo, como cuando se acuerda de Marisela Escobedo, asesinada frente al Palacio de Gobierno de Chihuahua. Ella vive a cientos de kilómetros de ese lugar, pero su historia se parece a la de la activista asesinada por exigir que se castigara al responsable del homicidio de su hija Rubí.

¿Por qué matan con tanta saña?, se pregunta Trinidad mientras recuerda el homicidio de su hijo, hace un año. Era 10 de julio y Cristóbal tenía previsto inscribirse por la tarde al segundo año de preparatoria. Pero ya no llegó.

Por la mañana llevó el auto al mecánico, platicaba con su hermano César y uno de sus maestros cuando escucharon un ruido, algo parecido a cuetes. “Son balazos”, gritaron. César se escondió debajo de una patrulla, Cristóbal corrió hasta el fondo del local y allá llegaron los asesinos. El cuerpo de Cristóbal quedó inerte y el de César con una herida en la pierna.

Ese mismo día se produjo en Culiacán una verdadera fiesta del horror: asesinaron a 11 personas, casi todos jóvenes.

“Me llené de rabia y dolor”, dice la mujer de 53 años, tanto que después del entierro empezó a movilizarse para exigir justicia para su hijo de 16 años y otros jóvenes asesinados. Acudió al Congreso local para hablar con los diputados, llegó hasta el Senado de la República, se instaló con pancartas en el Zócalo de la capital, solicitó ayuda a la Comisión de Derechos Humanos estatal, hizo plantones frente a la casa del gobernador Jesús Alberto Aguilar Padilla y luego se le plantó a Mario López Valdez, (el actual gobernador) cuando andaba en campaña.

–Espéreme a que me siente en la silla antes de pedir favores –le contestó el actual gobernador.

–Si pedir justicia es pedir favores, qué jodidos estamos. Pero de una vez le advierto: si no nos va a apoyar, le vamos a estar dando lata en su casa –respondió Trinidad.

–¡Me está amenazando!

–Tómelo como quiera, yo lo que busco es justicia.

A Trinidad la respiración se le acelera, su voz adelgaza y comienza a hablar más rápido. “Nadie quiere escuchar”, dice con desesperación porque además de las amenazas recibidas, el grupo de 10 madres que se habían unido en sus acciones para reclamar justicia se empezó a diluir.

Todas tienen miedo, pero a Trini la esperanza no se le ha muerto.

Robles Mallof
@Contingentemx

Las nuevas tecnologías deben ayudar a entender

“¿Quién ser uniré al #contingentetwitter de la marcha?”, lanzó @roblesmallof un mensaje de 140 caracteres de su Twitter. Silencio. Espacio. Llegaron las primeras respuestas de los cibernautas que estaban en desacuerdo con la acción de inconstitucionalidad presentada por la PGR para declarar inválidos los matrimonios del mismo sexo.

Y salieron a las calles. Ahí inició todo. Eligieron ubicarse en la retaguardia de la manifestación que arrancó desde el Ángel de la Independencia. Se tomaron fotos y después se la manifestación se reunieron en el domicilio de un tuitero desconocido que también protestaba.

Estos 30 ciudadanos se conocieron, conversaron y se coordinaron hasta constituir un grupo cuya meta es actuar como activistas en defensa de una agenda común de derechos humanos.

A un año y medio de su integración, ya se multiplicaron hasta ser más de 100. Hoy se hacen llamar @contingentemx, grupo con núcleos con vida propia en Monterrey, Guadalajara, Reynosa, Ciudad Victoria, Saltillo, Guaymas, Hermosillo, Veracruz, Nayarit y Seattle.

“Formamos un colectivo, aprovechando las nuevas tecnologías, con la idea de que en el actual contexto de violencia, la información debe aportar a los ciudadanos herramientas para entender lo qué pasa, sobre todo ante los peligros que afronta el periodismo tradicional”, cuenta Robles Mallof, uno de los principales activistas del movimiento.

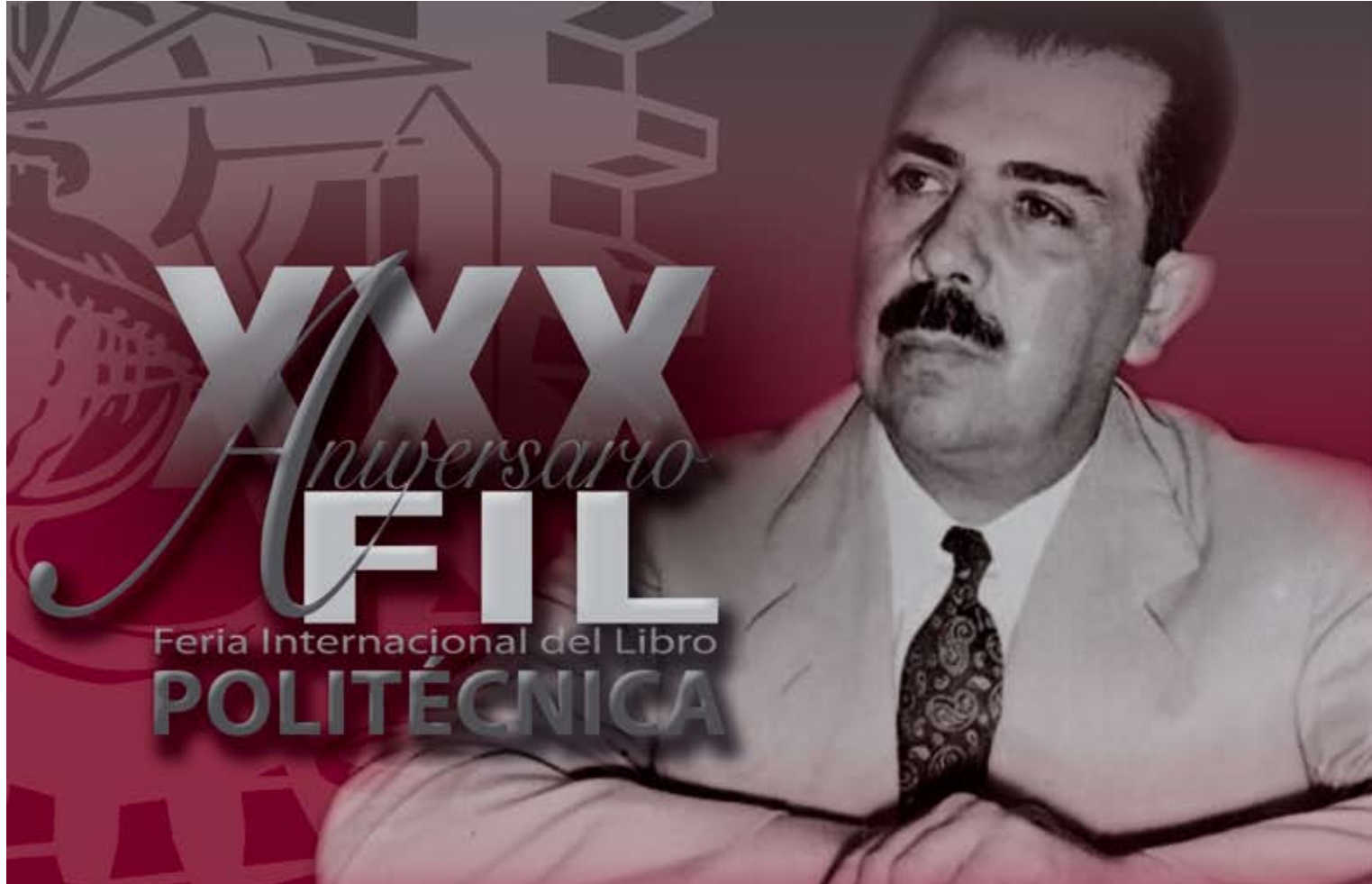
Como contingente han realizado acciones para demandar justicia en casos como el de la guardería ABC, el asesinato de Marisela Escobedo, la defensa de la libertad de expresión, la de defensores de derechos humanos y se han unido a movimientos como Los Queremos Vivos y La Caravana del Consuelo encabezada por el poeta Javier Sicilia.

En el ciberespacio ya lograron colocar entre los temas más populares de debate la vigía a que convocaron por el asesinato de 15 jóvenes en una fiesta de la colonia Villa de Salvacar, en Ciudad Juárez.

Y desde hace meses estos tuiteros impulsan una nueva cuenta, @tienennombre, que busca colocar nombre a las personas que mueren todos los días a manos de la delincuencia o como daños colaterales de la guerra contra el narco.

Así han recuperado mil 600 nombres: “Juan Antonio Hdz Barragán, 31 años. Falleció en Hosp Gral, debido a heridas de arma blanca Cd #Juarez 05/07/11 #NoSonCifras”.

El contingente ha emitido más de 4 mil tweets y es seguido por casi 2 mil personas, con quienes trabaja para, como dicen, formar ciudadanía y hacer algo por cambiar a este país. ¶



FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO POLITÉCNICA

Del 12 al 21 de agosto de 2011

Este año se realiza en el marco del 75 aniversario del IPN. Habrá presentaciones de libros, conferencias magistrales, exposiciones fotográficas, cortometrajes, documentales, así como diversas actividades artísticas.

Tendrá como sede la Unidad Politécnica para el Desarrollo y la Competitividad Empresarial (UPDCE) y el Centro de Formación e Innovación Educativa (CFIE), ubicados en Av. Wilfrido Massieu s/n, esq. Luis Enrique Erro. Unidad Profesional Adolfo López Mateos, Zacatenco.



GOBIERNO
FEDERAL

SEP

90 años
1921 - 2011

CON EDUCACIÓN CONSTRUIMOS UN MÉXICO MÁS FUERTE

www.sep.gob.mx
www.gobiernofederal.gob.mx




Oportunidad
Renovada

75
Años
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
2011

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
"La Técnica al Servicio de la Patria"
www.ipn.mx

*Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa*


Vivir Mejor